

LAS NUEVAS PRESENTACIONES SON TAMBIEN SIGNOS Y SINTOMAS DE LA DIGITALIZACION DE LA VIDA DE LOS PIBES

Lic Angel Orbea

En este trabajo solo se toma la digitalización desde la vida de los pibes con el celular en sus manos, dejando por el momento de lado los contenidos, formatos, plataforma, redes, memes, y juegos, y hasta la IA, y el ciber juego por dinero, que no es más que una consecuencia directa de que lo aquí se expondrá, que también da lugar a una serie de ciberdelitos de los cuales aún no hay regulación alguna. Reconociendo que lo digital en múltiples campos de la vida es el verdadero acontecimiento del siglo en curso, y que como ya en los años 40' del siglo pasado Heidegger lo había anunciado en referencia a la tecno ciencia, hoy la satisfacción inmediata, la utilidad, y el sin esfuerzo de la digitalización, disponen la metafísica del siglo XXI.

Sin entrar en las causas, llamamos digitalización de la vida a ese proceso que se da en los niños y adolescentes cuando se produce la incorporación del uso del celular en la vida de ellos, ya a partir de los 3 años bajo el imperio del juego. A los 8 ya son capturados en la satisfacción de dominio, y a las 14 la globalización pixelada los ha ganado por cuanto se consolidan sobre ellos los tres rasgos de la digitalización; satisfacción, utilidad, y sin esfuerzo. En gran medida este es un proceso que se positiviza en forma acéfala, siguiendo recorridos pulsionales artificiales, en total ausencia de lo que Foucault llamo “control y vigilancia”. Como ya lo han señalado otros especialistas y colegas, se abre entonces en la vida de los pibe y pibas un reino donde todo es posible.

La última encuesta de bienestar digital en la Provincia de Buenos Aires, indica que el 22% de los adolescentes usa el celular al menos 8 horas diarias, y casi la mitad lo hace al menos 5 horas por día. A esta performance de los pibes los desarrolladores de tecnologías le llaman “capacitación virtual

adquirida”, condición que el niño adquiere en soledad, por mera satisfacción inducida que será el precursor para nuevas e inmediatas adquisiciones en el uso de aplicaciones, al punto de llegar a ser algo incontrolable para el joven usuario. Así la hiperconectividad ha entrado en la vida del niño. Entonces adiós a los cuentos esperados para alcanzar el sueño, los pixeles se encargarán de alterar el reposo.

Se entretiene el niño con el celular mientras libera a sus padres de esa carga, pero al hacerlo ratifica ese autoerotismo que ya debería estar dejando atrás. Con el tiempo puede que ya adolescente quede frente al torrente informativo en una posición totalmente alienada casi afásico, por cuanto la dificultad frente a una elección vocacional lo puede dejar en crisis profunda. Esto es apenas un aspecto del gran drama de la aplicación de tecnologías digitales a la escuela, cuyo punto más candente es que el alumno trascurre su secundario sin esfuerzo alguno y solamente apelando al entretenimiento digital antes que al conocimiento. Es cierto que democratiza, y que los pibes pueden estar en relativa igualdad de condiciones, pero al respecto hay que interrogar este paradigma.

En tal disposición de ánimo, en sus vidas los pibes descubren que el celular da satisfacciones que no podrían obtener por otros medios, al punto de remplazar la temprana investigación sexual, y sobre el final de la pubertad se desentenderán hasta de la novela familiar neurótica.

Luego el celu es útil, tiene múltiples usos, y por último lo más grave. Con el celu el joven desplaza la realidad material por la virtual, la desplaza no la remplaza. Entonces recíprocamente se desvitaliza su cuerpo, y éticamente se vuelve cínico neoliberal en el manejo de sus cosas, desestimando a sus padres y autoridades, ganado en sensibilidad con el medio ambiente, el cuidado de los animales, y en contra de la discriminación. Esto último son también efectos positivos de la digitalización de la vida.

Para sorpresa de sus educadores, padres y médicos, el joven y la joven puede entrar en una dimensión sintomática adonde aparecen rápidamente las aprosexias, los paroxismos, y la ataraxia, que son podromicos respecto de futuros ataques de pánico, pasajes de manía a inhibiciones y viceversa. Y lo que es más evidente, como la virtual desplaza, pero no reemplaza la realidad, el lenguaje del joven toma un estilo metonímico telegráfico, de manera tal que su capacidad de hacer metáfora esta así reducida. Por Freud y Lacan sabemos que la metáfora no es solo semántica, es también un condensador de libido. Sobre todo, en lo escópico, las dificultades se harán presentes bajo la falta de reciprocidad mirar-ser mirado, allí donde la mirada toma la forma de lo digital pixelado. Lo erógeno se reduce a lo ansiogeno, por eso tantos niños son desde hace tiempo mal diagnosticados como ADD.

Estas consecuencias de la digitalización de la vida de los pibes son autoevidentes, y cualquiera podrá tomar nota de ellas. Pero aun así no están debidamente visibilizadas. Por lo tanto, es un imperativo ético desde la Salud Publica reconocerlas, interpretarlas e incidir por alguna solución.

Por aquello que tan bien señalo en el siglo XV Baruch Spinoza “lo que no es prohibo se vuelve obligatorio”. Tal como como se hizo con la prohibición de fumar en espacios públicos, que fue una gran solución para un problema sanitario y epidemiológico. Hoy a nivel general una posibilidad de solución debe partir de los estados en los tres niveles, tomando directamente medidas restrictivas sobre la aplicación de tecnologías en la educación primaria. También es posible trabajar con la comunidad y las familias para esclarecer sobre el tema, pero con los pibes esto tendrá muy corto alcance por cuanto ellos saben de eso. Las satisfacciones humanas no son cartesianas, no dice “pienso luego existo”.

A los pibes la digitalización les funciona también como un saber hacer de contrabando con más ganancias que perdidas, ganan porque todo es posible

en lo virtual, todo es para ver y mostrar. Esto último es un verdadero reto para adultos, y sobre todo para los docentes y educadores, que pueden ser sorprendidos por el celular en cualquier momento y lugar. Porque la digitalización hace que todo sea posible al instante los pibes son reacios a tolerar la frustración, ya que están en línea con lo que la psicoanalista de la Orientación Lacaniana Adela Fryd llamo “el niño amo”.

Es solo una hipótesis, pero tomando la privación del celu como un daño imaginario puede que los pibes y pibas la transformen como una cuestión de derechos, y en esa perspectiva lleguen hasta litigar en contra de sus padres.

Otra cosa es el tratamiento de estos fenómenos sintomáticos bajo transferencia, por cuanto a pesar de la digitalización de la vida que genera un vacío ciego, el hecho de que seamos hablantes y sexuados bajo las contingencias de la vida, hace que la angustia como tonalidad emotiva excepcional reavive el cuerpo.

Entonces, si la digitalización de la vida como principal eslabón de la globalización evita el aburrimiento y la angustia, y es un efecto de la tecnología en la vida de las personas. Como reverso puede que también produzca angustia y ansiedad de otra manera, y allí entonces el síntoma será el principal objeto de tal digitalización. Por caso, un muchacho de 17 años que jugaba la plata de otros se endeudo al punto que lo apretaron los prestamistas, eso lo impactó tanto que sirvió para que interrumpa la vertiente adictiva, y tratamiento de por medio, pudo cambiar de posición respecto de lo que había sido su vida hasta ese momento. Es que con lo digital sobre la cabeza todo pasa a ser extremo. Un sutil extremo que cobra cada vez más vigencia, es el ideal del consumidor consumido.

